



Palabras para el final de la Asamblea

Sor Françoise Petit

¿Cómo concluir un encuentro tan rico como es una Asamblea general? ¡Hemos escuchado, dialogado, decidido tanto! ¿Qué podemos añadir?

Entonces, volvamos a partir de lo esencial. Hoy, la Iglesia nos propone celebrar a Cristo, rey del universo. Es una fiesta que cierra el año litúrgico y que nos orienta hacia el futuro, un día crucial que nos invita a fijar nuestra mirada en el Hijo de Dios, aquel que ha venido para decirnos que Él está en medio del mundo y que su Reino es el del amor, el de la justicia, y el de la paz.

La Asamblea general es la culminación de un largo periodo que comenzó en las Comunidades, después en las Provincias y finalmente durante estas últimas semanas en la Casa Madre. Un tiempo intenso de reflexión, de oración, de deseo común de responder cada vez mejor a la llamada del Señor a la manera de san Vicente y de santa Luisa. Cristo nos ha acompañado y ahora, Él nos propone mirar hacia el futuro. Sí, hoy es también para la Compañía un momento crucial que nos compromete a ir por caminos que hemos decidido emprender juntas. Nos hemos comprometido a proseguir en espíritu y en actos nuestros « Ephata » en las Provincias y a nivel de toda la Compañía.

Cristo es el centro de nuestras vidas y lo hemos expresado de nuevo especialmente al comienzo de la Asamblea, cuando han revisado lo que había que conservar del Documento Inter-Asambleas precedente. **Continuemos apoyándonos sin cesar y siempre en la Palabra de Dios, en nuestra relación personal con Cristo para llegar en verdad a nuestros hermanos y hermanas que viven en la precariedad, cualquiera que esta sea.**

La síntesis de las respuestas de las Hermanas jóvenes nos ha interpelado y principalmente su sed de un « vivir juntas » de calidad como discípulas misioneras. ¿Cómo, con ellas, progresar en este plano ? ¿Cómo podrían las Comunidades ser aún más lugares de revitalización tanto a nivel humano, espiritual como misionero? Comunidades en las que la fraternidad se vive real y concretamente en las relaciones cotidianas.

Después hemos entrado resueltamente en la reflexión sobre los 4 desafíos importantes, esos desafíos misioneros que tanto nos preocupan. Hemos tenido la confirmación de que al mundo entero le atañe la transmisión de los valores cristianos a las jóvenes generaciones, el cuidado de la casa común, el « vivir juntos » y la defensa del respeto de los derechos humanos.

La profundización de estos cuatro temas ha permitido poner de relieve puntos concretos y me parece – y lo he oído, por aquí o por allá - que hemos avanzado. Cada Asamblea permite dar un paso. ¿Cuál o cuáles hemos dado durante esta Asamblea?

Naturalmente, estas los pasos de las orientaciones concretas expresadas en el Documento Inter-Asambleas. Es el fruto del compartir en grupo, de las sesiones plenarias y de lo que ustedes han decidido como algo necesario que hay que poner en marcha prioritariamente en las Provincias. Éste es uno de los objetivos de una Asamblea general: **«promover la fidelidad al carisma propio y la vitalidad apostólica»** (C. 84a), y yo añadido: según las realidades tan diversas de las Provincias.

Más allá de estas numerosas orientaciones, ahora me permito destacar tres aspectos que hemos vivido durante estas casi 4 semanas y que corresponden en definitiva a lo que ustedes han deseado insertar en el futuro Documento Inter-Asambleas.

1 El clima en el que se han desarrollado los momentos de trabajo, de descanso, de oración, ha estado marcado por la alegría de encontrarnos para vivir este momento fuerte de la Compañía. La pandemia nos había privado de contactos reales, de proximidad, de la simple posibilidad de estar juntas. Hemos vivido esto y resulta que ustedes han resaltado la necesidad de que las Comunidades sean lugares de fraternidad donde las relaciones humanas sean más cálidas, no para crear caparazones

encerrados en sí mismos, sino para que estas relaciones den la fuerza de salir y vivir la misión con generosidad al lado de nuestros hermanos y hermanas que aspiran a lo mismo, porque, como también hemos dicho: somos de la misma humanidad.

2 Una Asamblea general sólo tiene sentido con un compartir de pensamientos, de experiencias, de culturas, de maneras de considerar las misiones y la presencia de las Comunidades. Han dicho que deseaban proseguir por este camino de compartir entre las Provincias cuando vuelvan a las suyas. Han expresado el deseo de continuar una colaboración que se vive ya pero que podría ir más lejos. Las orientaciones lo precisan y van a poder, en función de sus contextos, favorecer ya los vínculos entre ustedes para un mejor servicio. Todo comienza por un mejor conocimiento.

3 Hemos observado el interés, la riqueza y la fuerza en los debates en torno a los desafíos y en especial en el de los derechos humanos. Creo que el momento del foro les ha dado la ocasión de conocer mejor las diferentes realidades y de clarificar también las suyas. ¿En qué punto estamos en nuestra propia Provincia en el aspecto de los derechos humanos violados? Ésta es una pregunta que hay que plantearse porque cada Provincia, cada país, está afectado. El entusiasmo misionero está verdaderamente presente en cada una. Esto es bueno y es una fuente de esperanza para la Compañía, para sus Provincias. Van a partir reforzadas a este nivel y ahora tienen la responsabilidad de transmitir este fuego de la caridad para reavivar el impulso para los próximos 6 años. Este fuego que encendimos al comienzo de la Asamblea ante la sala de conferencias y que nos lo ha recordado cada día.

Mejor « vivir juntos » y hacer de nuestras Comunidades lugares de fraternidad fundados en el Evangelio, compartir aún más entre Provincias, participar en las acciones cuando se violan los derechos humanos: tres puntos fuertes de nuestra Asamblea, que por supuesto no la resumen, hay otros, pero que han sido ampliamente retomados a lo largo de estas semanas.

Doy gracias por todo lo que hemos vivido juntas y me sale dar las gracias a todos aquellos y aquellas que han permitido que esta Asamblea se desarrolle lo mejor posible.

Gracias al Padre Tomaz por acompañarnos a lo largo de este encuentro a pesar de que su agenda está muy ocupada. Actualmente ustedes están preparando su propia Asamblea. Por ello, le aseguramos más que nunca nuestras oraciones. Gracias también al Padre Bernard, fiel y fraterno, cuya presencia alegra siempre los corazones.

Gracias a las Hermanas de la Casa Madre que, en todas partes, en todos los servicios, han puesto todas sus energías para facilitar nuestra vida cotidiana. Gracias a las intérpretes y traductoras que, con su don de lenguas y su trabajo, han tendido puentes entre nosotras. Reconocemos que esta semana ha sido especialmente intensa y que han dormido poco.

Gracias a las Hermanas de la Secretaría general, incluidas las Hermanas de la cabina de control. ¡Siempre nos sorprenden con su capacidad para correr y reaccionar ante las incidencias técnicas siempre posibles! Un agradecimiento especial a Sor Marie Odile que, de forma increíble, está pendiente de todo y evita así muchos descuidos o confusiones en la organización. Gracias también a Sor Teresa por su disponibilidad diaria, especialmente cerca de las Ecónomas provinciales.

Gracias al nuevo equipo de comunicación. Llevan meses preparándose para permitir a las Hijas de la Caridad de todo el mundo seguir diariamente los trabajos y la vida de la Asamblea. Era ,un poco, una aventura y pueden estar realmente satisfechas y agradecidas.

Gracias a todas aquellas a las que se les han pedido servicios (liturgia, animación, escrutadoras, secretarias, limpieza en esta sala o comedor...) Quisiera agradecer especialmente a Sor Annie y a Sor Michèle que han redactado fielmente las actas. Su lectura nos ha ayudado a asegurar una cierta continuidad entre las jornadas.

Gracias a las Hermanas de la Comisión de Coordinación... Algunas de ellas comenzaron su trabajo mucho antes de la Asamblea. Por supuesto, menciono a Sor Micheline, nuestra facilitadora, ¡un apoyo tan eficaz y alegre! Sor Iliana y Sor María Teresa que, desde el principio de la preparación, dieron todo su tiempo para la Asamblea. Sor Raymonde y Sor Antonia se les unieron después. Gracias.

Por último, gracias a todas ustedes aquí reunidas. La preparación es importante, la organización día tras día también, pero todo depende de la participación de los miembros de la Asamblea. Han estado activas y han mostrado su preocupación por el futuro de toda la Compañía.

Y luego me gustaría dar las gracias a las 6 Consejeras que acaban de terminar su mandato. Hemos vivido cosas bonitas, nos hemos maravillado muchas veces de los encuentros y de lo que se vive en las Provincias y por supuesto hemos tenido momentos más difíciles. Quisiera expresar una vez más mi recuerdo de la amistad vivida con Sor Kathleen. Podemos decir que ella ha estado presente.

Pido simplemente a Sor Iliana, Sor Neghesti, Sor Marie, Sor Carmen, Sor María Teresa y a Sor Corina que me acompañen aquí para que puedan ustedes agradecerles todo lo que han podido dar a la Compañía durante 6 o 12 años... Gracias a cada una. Todas ellas han trabajado mucho para esta Asamblea antes, durante y en todos los detalles. Hay muchos. Gracias.

Antes de terminar, pido al nuevo Consejo que se acerque y se siente a mi lado... Sor Hanna y Sor Luisa se quedan. ¡Estoy feliz por esto! Sor Julie, Sor Ana Amelia, Sor Theresa, Sor Antonia, Sor Anna, Sor Alicia Margarita volverán a sus Provincias por un tiempo, pero las espero con impaciencia para que nos pongamos juntas, en camino, al servicio de la Compañía, en camino con las Provincias. Es aún más apropiado decirlo de esta manera. Gracias por haber aceptado dejar sus lugares de misión, sus Comunidades, para entregarse más ampliamente a toda la Compañía.

Vamos a hacer lo que podamos para mantener las puertas abiertas con el fin de que la Compañía continúe saliendo sin cesar a los lugares de la precariedad, al encuentro de nuestros hermanos y hermanas. También tendremos que terminar este Documento que ustedes nos confían para su redacción final. Nuestro objetivo será mantenernos fieles al espíritu que han querido dar, así como al contenido. Necesitamos tiempo para este trabajo porque también hay que pensar en las traducciones para que cada lengua pueda reflejar el sentido de lo que se ha expresado.

Confío en el Espíritu, en los dones de cada una y en que, con toda seguridad, el Señor está ahí cada día. Todas lo experimentamos.

Ahora me queda decir de nuevo lo profundamente agradecida que estoy al Señor por haber podido vivir esta Asamblea con todos los imprevistos. Les deseo a cada una, buen viaje de regreso. Algunas de ustedes van a regresar a Provincias, puestas a prueba por la situación política, la guerra, la violencia y la incertidumbre en cuanto a las condiciones de vida de la población. Rezaremos unas por otras y permaneceremos en comunión. La Compañía es un cuerpo, una familia, y **“cuando un miembro sufre, todos sufren”**.

Por favor, saluden a sus Hermanas en nombre de los miembros de la Asamblea. Agradézcan-les aún sus oraciones. Hemos sentido su presencia y su alegría al participar en este acontecimiento de la Compañía desde la distancia.

Concluyo invocando la intercesión de San Vicente y Santa Luisa. Que nos animen a seguir en el camino de la entrega y del amor, cada día y allí donde estemos.

María, Madre única de la Compañía, rogad por nosotros.

Gracias.